

Sra. Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento de Yecla y miembros de la Corporación municipal, Sr. Presidente de la Asociación de Amigos de la Música de Yecla, queridos socios y amigos de la música y de Yecla.

Este día, 25 de junio, tiene visos de ser inolvidable porque lo que va a suceder aquí pasará a los anales de la historia de nuestra ciudad. De todos es conocido que el pleno ordinario del Ayuntamiento de Yecla aprobó, el 6 de julio de 2020 y por unanimidad de los grupos que componen la corporación municipal, la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad de Yecla a la Asociación de Amigos de la Música. Tras un periodo de incertidumbres ocasionadas por la pandemia, ha llegado el momento para que esa concesión se materialice, y se realice, en consecuencia, la entrega a la Asociación de Amigos de la Música, de la más alta distinción que puede conceder el Ayuntamiento de Yecla.

El acto, como he dicho, promete ser inolvidable y se me ha concedido el honor y el privilegio de llevar a cabo la “Semblanza” de la entidad galardonada. Digo el *honor* porque son muchos los lazos de amistad que me unen a los miembros de la Asociación de Amigos de la Música; y digo *privilegio* porque he tenido la oportunidad de colaborar con ellos, especialmente con la Banda de Música, en numerosos proyectos y apasionantes aventuras que me hacen sentir un especial orgullo por mis amigos y por mi Asociación, a pesar de no ser músico. Por este motivo, realizar una semblanza, es decir, un “retrato o bosquejo biográfico de una persona o de un grupo de personas” (DLE) puede ser difícil para mí a raíz de los estrechos vínculos que con ella mantengo, pero lo haré a través de mi profesión, es decir, de la lengua, de las palabras y su historia.

Hablaremos de música, de historia y de Yecla, porque eso significa hablar de la Asociación de Amigos de la Música.

Una distinción de esta naturaleza no se otorga por un hecho puntual que podría quedar como algo anecdótico en el transcurso de la historia. Se produce por una larga y reconocida trayectoria, en cuyo transcurso se han conseguido importantes logros para nuestra ciudad. Queda lejano aquel siglo XVI, en el que se tiene certeza de la presencia de músicos en la celebración del Corpus Christi, o las borrosas menciones a agrupaciones musicales que participaban en los siglos XVII y XVIII en determinados festejos yeclanos. Sin embargo, en el siglo XIX ya hay constancia de un movimiento bandístico considerable que dio lugar a la existencia de más de una banda municipal, a veces rodeada de algún acontecimiento curioso como sucedió a finales de ese siglo cuando el Ayuntamiento decidió no contar con la banda que dirigía Cenón Ortuño durante las Fiestas de la Virgen. Ante la presión del pueblo y de la posibilidad de que las fiestas no se celebraran el Ayuntamiento recapacitó. A pesar de las numerosas intermitencias y refundaciones, la música estaba presente entre la sociedad yeclana que no quería desprenderse de un bien tanpreciado. Por ello, tras estos intentos y con la ilusión del maestro José Ortuño, en el año 1974 se ponía la primera piedra de lo que es hoy la Asociación de Amigos de la Música. Desde entonces hasta ahora ha contado con siete presidentes: D. Luis Chirlaque Milla, D. Romualdo Manuel García Pérez, D. José Marco Ortega, D. José Saurín Gil, Dña. Efigenia Sánchez Ibáñez, D. Amadeo García Pérez, y D. Francisco Muñoz Castaño.

En el seno de esta Asociación, nació la banda de música, que se presentó oficialmente en la feria del año 1976, y que ha sido uno de los agentes más visibles de la actividad generada por aquella. La banda, sinfónica desde ya años, se ha convertido, desde su origen, en un elemento imprescindible en cualquier celebración festiva de nuestra ciudad. Hasta tal punto que, debido a su intenso trabajo, han convertido a la música en uno de los aspectos patrimoniales más importantes de Yecla y no se puede concebir ninguna fiesta, ningún acontecimiento de importancia para la sociedad yeclana, sin la presencia de la música y de la banda.

Desde sus modestos orígenes, con el maestro Ortuño al frente, pasando por los hermanos Rodríguez Azorín, Jesús y Francisco, por Pedro Rubio Olivares y José Miguel Azorín, hasta llegar hasta la actualidad con Ángel Hernández, la banda ha experimentado un desarrollo y crecimiento sorprendente e increíble. No solo se ha convertido su presencia en imprescindible en Yecla, sino que también ha llevado su labor por gran parte de la geografía española, recogiendo numerosas felicitaciones y obteniendo los premios más importantes en los certámenes en los que ha concursado. Glosar la actividad que ha realizado resulta imposible de resumir, pero quiero destacar tres momentos relativamente recientes que contienen un especial significado. Me refiero al concierto dado en el patio de armas del Alcázar de Toledo, con motivo del IV Centenario del fallecimiento de El Greco; a la participación en el **Certamen Internacional de Bandas de Música “Flicorno D’oro” de Riva de Garda (Italia)** y en el **World Music Contest Kerkrade 2017 en Holanda**, en este último la banda se alzó con el primer lo que le confirió un éxito mundial. Los premios y reconocimientos conseguidos durante estos 46 años son incontables,

aunque quizás me gustaría destacar otro aspecto musical y personal de la banda, trabajado en este tiempo. Y es que sus directores, especialmente Ángel Hernández Azorín que lleva más de veintiséis años desempeñando esta función, han conseguido implicar a los músicos para asumir el compromiso de tener en cuenta a los demás. Escuchar primero, para intentar después el sonido de sus propios instrumentos en un todo orgánico, una estructura sólida en la que todas las notas están relacionadas entre sí y resaltan las ricas voces intermedias que normalmente quedan en un segundo plano. De ese modo se ha conseguido evitar el gran problema de las formaciones musicales, grandes y pequeñas, que es la deficiente capacidad de determinados músicos para escuchar a los demás. La banda sinfónica de Yecla, conformada por casi cien músicos, es un todo unitario donde se enseña y se aprende la convivencia y el respeto.

Pero la Asociación de Amigos de la Música de Yecla es mucho más, es una realidad poliédrica, es decir, con muchas aristas o facetas que ponen de manifiesto la enorme preocupación y el fuerte compromiso hacia y por la música. Además de la banda, se cuenta con una labor docente que despierta la admiración dentro y fuera de nuestras fronteras. La Escuela de Música ha ido conformándose, con el paso de los años, en una oferta educativa de gran escala al contar con más de setecientos alumnos. De ello se obtienen diversos beneficios. Por un lado, se asegura la formación de futuros músicos tanto para la banda como para el desempeño de una carrera profesional; por otro, se consigue aumentar el nivel de cultura musical entre la sociedad yeclana que pone a nuestra ciudad en la esfera de lo que sucede en otros países europeos y que, ahora mismo, constituye el agente de enseñanza no reglada más importante de Yecla y, me atrevería a

decir, de toda la Región de Murcia. Esto se ha conseguido mediante un profesorado especializado y con gran implicación, y mediante un convenio de colaboración con el Ayuntamiento que ha dado lugar a una simbiosis que difícilmente se encuentra en otros lugares.

La divulgación de la música es uno de sus principales objetivos y, desde la Escuela de Música, se creó el ciclo “Aula de conciertos”, que ya ha cumplido veinte años, y que motiva a los alumnos de la escuela, a los familiares y amigos, a los amantes de la música... haciendo realidad el hecho de que este arte sea asequible para todos. Esa faceta divulgativa se incrementa con la continua participación en programas de radio y de televisión, en canales virtuales, con la publicación de revistas o cedés que dejan testimonio de toda su intensa labor.

Ya he dicho que esta asociación ha recibido numerosos premios y distinciones, dentro y fuera de Yecla, pero también otorga uno, el Premio Santa Cecilia, mediante el que pretende reconocer a aquellas personas o instituciones que trabajan en pro de la música y que se ha convertido en uno de los más valorados en nuestro país.

Podría continuar enumerando todo lo realizado en estos casi cincuenta años de vida, pero creo que le restaría tiempo a los verdaderos protagonistas.

Hablar de música es hablar de la AAMY. La música es un lenguaje universal, donde no existen ideologías, donde no hay lugar para ningún tipo de discriminación. La música es el medio de satisfacer la inmensa necesidad de emoción. La música es la representación del alma, la representación del mundo interior en su totalidad, donde los sonidos son la manifestación exterior de un reino profundo. En la música se siente que todo es personal, íntimo, pero también desconocido, misterioso, de lo que debe ser revelado,

de lo que es a la vez necesidad y azar. La música representa lo irrepresentable, ve lo invisible, percibe lo imperceptible. La música es la realidad absoluta... cuanta más música, más verdad hay. La música nos conduce a la eternidad.

Hoy, con la entrega de la medalla de oro, Yecla colabora para esa eternidad de y en la música. Hoy, personalmente, me siento orgulloso de mi Asociación y de mi pueblo y quiero que todos ustedes también lo estén. Hoy se materializa la concesión de la medalla de oro a la AAMY y se reconoce su impecable labor, pero también recae sobre ella una gran responsabilidad, porque, a partir de este momento, forma parte, de manera oficial, del patrimonio cultural de Yecla y de los yeclanos. Enhorabuena Sr. Presidente, amigo Paco, enhorabuena a todos los músicos, socios y al Ayuntamiento porque, con esta concesión, ha engrandecido aún más a nuestro pueblo.

Ya decía Shakespeare que “donde mueren las palabras, nace la música”, las mías acaban aquí y, dentro de poco, sonará la música.

**MUCHAS GRACIAS**